

LOS CORARIOS MULADÍES

Los corsarios al servicio del Gran Turco



emiliosola@archivodelafrontera.com

Colección: Clásicos mínimos y Galeatus
Fecha de Publicación: 14/09/2007 y 05/11/2013
Número de páginas: 34
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

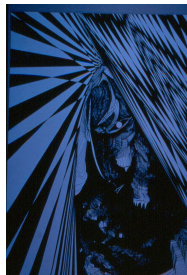
www.miramistrabajos.com

LOS CORARIOS MULADÍES

HACE tiempo, en el año 2006, tuvimos un encuentro en Barcelona para el que el profesor Eloy Martín Corrales me encargó preparar un texto sobre los corsarios al servicio del Gran Turco.

Lo planteé, en principio, como un texto más informal salido de mi exposición real en las jornadas, que grabé durante el acto, con el fin de que resultara más acorde con la vivacidad de un encuentro oral entre compañeros. De esa grabación, salió una primera redacción, que presento versiculada para captar mejor su oralidad, al estilo la plataforma del Archivo de la Frontera, y que reproduciré en apéndice al texto final elaborado más formalmente.

A ESE TEXTO ORAL más informal sucedió un segundo texto más formal ante la posibilidad de una publicación de los trabajos del encuentro, más ordenado y expositivo. Es el que sigue:



LOS CORSARIOS AL SERVICIO DEL GRAN TURCO: UN HOMBRE DE FRONTERA

En el Mediterráneo clásico del siglo XVI hay un fenómeno socio-económico de interés, que va a tener repercusiones políticas de alcance: el del corsarismo al servicio del Gran Turco. En particular el fenómeno, en el marco de un corsarismo generalizado en la frontera mediterránea clásica, de la gran abundancia de corsarios muladíes – en terminología de la frontera andaluza o frontera medieval hispana – o corsarios musulmanes nuevos: los denostados “turcos de profesión” o “renegados” en los medios cristianos de origen de esos corsarios, sobre todo italianos.

Se puede pensar en una tradición de incorporación o integración de extranjeros tanto en la sociedad musulmana – y ahí los análisis de Ibn Jaldún son modélicos – como en la organización imperial otomana, en la que la institución de la “devshirme”, que algunos llamaron plásticamente el “tributo de los muchachos”, jugó un papel destacado para el control militar de territorios fronterizos o lejanos; pero el caso de los marinos muladíes, muchos de ellos capitanes o arráeces corsarios, adquiere personalidad propia frente al mundo militar genízaro muy ligado a la “devshirme”. Los corsarios al servicio del Gran Turco, ya turcos o musulmanes ellos mismos o muladíes, tenían su autonomía con respecto a la organización militar de los genízaros y su propia organización, la taifa de los corsarios, que el historiador italiano Ciro Manca considera fundamental a la hora de tipificar un “modo de producción corsario” en las ciudades marítimas berberiscas clásicas después de Lepanto, en donde su posición social puede considerarse dominante o determinante¹.

Creo que aún no ha sido mejorado un trabajo de Alberto Tenenti en la *Revista Storica Italiana*² sobre el corsarismo de finales del siglo XV y los primeros años del siglo XVI, en el momento en el que los españoles van a iniciar su ofensiva en el Magreb con Cisneros y el conde Pedro Navarro como principales protagonistas, sobre todo a partir de la conquista de Orán y Marzalquivir de 1509, y la consiguiente instalación en Argel del mayor de los hermanos Barbarroja, Aruch el del brazo cortado, a partir de 1516³. Es el caldo de cultivo en donde va a surgir la figura del gran marino turco por excelencia

¹ Manca, C., *Il modello di sviluppo economico della città marittime barbaresche dopo Lepanto*, Napoles, Giannini Ed., 1982. En especial, ver capítulo IV.

² Tenenti, A., “I corsari in Mediterraneo all’inizio del cinquecento”, en *Rivista Storica Italiana*, LXXII, 1960.

³ Abordamos estos asuntos en E. Sola y J.F. de la Peña, *Cervantes y la Berbería. Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996. Ver la biografía de M.A. Bunes Ibarra, *Los Barbarroja. Corsarios del Mediterráneo*, Madrid, Aldebarán, 2004.

de ese tiempo, Piri Reis, sobrino de Kemal Reis, que prolongaría su larga vida marinera hasta los años cincuenta del siglo y que dejó los ejemplos más admirables y tempranos de la cartografía marítima otomana a partir de los años veinte del siglo. A mediados de siglo destacan Sinam Bajá o Piali Bajá, y también Turgut Reis, o Dragut, el devorador del trigo siciliano, en palabras de Ferdinand Braudel⁴, otro de los grandes marinos turcos de mediados del siglo XVI, muerto en el cerco de Malta de 1565. Pero aquí nos interesa más examinar las figuras de los grandes marinos “turcos de profesión” – en palabras de Diego de Haedo, de Antonio de Sosa editado por Haedo, mejor⁵ – o marinos muladíes, los “renegados” de nuestra literatura clásica, pues ellos eran más propiamente los corsarios al servicio del Gran Turco.

Es conveniente, como punto de partida, fijarnos en esta aparente paradoja de aquel Mediterráneo clásico del siglo XVI; mientras en el mundo cristiano hispano-habsburgo es problemático el destino del cristiano nuevo de musulmán – la desdichada “nación de los moriscos” que dijera Cervantes⁶ – en el mundo musulmán turco-otomano son numerosas las biografías de musulmanes nuevos o muladíes que hoy podríamos tildar de triunfadores; y en su gran mayoría, relacionadas precisamente con estos corsarios al servicio del Gran Turco.

1 Los Barbarroja y la primera generación de corsarios muladíes

En la llegada de los hermanos Aruch y Jairadín Barbarroja al Mediterráneo occidental a principios del siglo XVI ya pueden encontrarse rasgos o perfiles en los relatos de la época para considerarlos hombres de fortuna o de ventura, hasta convertirlos en mito de ascenso social, en nuevos potentados y hasta señores de un territorio. Oriundos del Mediterráneo levantino, greco-turcos de Mitilene, su instalación en Argel fue narrada en su época como una operación política que cuaja a la muerte de Fernando el Católico en 1516; la descripción del hecho de la instalación de Aruch Barbarroja en Argel por Prudencio de Sandoval, por ejemplo, es contundente: “Dióse a gobernar haciendo muchas cosas de hecho: batió moneda, acrecentó las rentas, hizo armada y llamóse rey”⁷. He ahí la primera fase de aquel proceso, la conversión de un corsario en señor de un

⁴ De Piri Reis se ha editado el *Libro para navegantes o Kitab-i Bahriye* (Madrid, 2007) por la Fundación Estatal Fomento del Mar y el Centro Nacional de Información Geográfica, con edición digital del original turco. Esta alusión a Dragut, en el libro de F. Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, F.C.E., 1976, vol. II, p.344.

⁵ Haedo, D., *Topographia e historia general de Argel*, edic. I. Bauer y Landauer, Madrid, Sociedad de Bibliófilos españoles, 1927-1929, 3 vols. (1ª edic. 1612). La mejor defensa de la autoría de Antonio de Sosa de esta obra publicada por Haedo fue la de Camamis, G., *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977. Actualmente ya se conoce mejor la figura de Antonio de Sosa, tras la edición inglesa de María Antonia Garcés y Diana de Armas Wilson (Notre Dame, Indiana, 2011, Universidad de Notre Dame), *An Early Modern Dialogue with Islam. Antonio de Sosa's Topography of Algiers*.

⁶ Ver Sola / de la Peña (1996), c. XI, p.187ss.

⁷ Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos Quinto*, (Valladolid, 1604-1606), edic. de C. Seco Serrano, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1955, 1956. Libro II, XXIX. Ver también Sola/de la Peña (1996), p.44.

territorio, cuya segunda fase, realizada por Jairadín a la muerte de Aruch, fue ponerlo bajo protección otomana, ponerse al servicio del Gran Turco.

El surgimiento de Argel como república corsaria – o “republica popolare”, en palabras de Salvago a principios del XVII⁸ – no pudo ser neutralizado a pesar de los esfuerzos de los españoles aún en vida de Cisneros, y el fracaso de los dos primeros intentos navales contra la ciudad, las expediciones de Vera y de Moncada, sólo consiguieron llenar la ciudad de prisioneros o cautivos, de los que muchos pasaron a engrosar las fuerzas de los turco-berberiscos haciéndose turcos, musulmanes nuevos o muladíes. Muchos moriscos expulsados de Andalucía y Valencia y exiliados en la Berbería central adoptaron a los Barbarrojas como sus nuevos líderes, y de esos medios sin duda surge uno de los perfiles del mito ascendente de estos corsarios al servicio del Gran Turco, el hecho de que su madre era cristiana, e incluso – en una variante del mito recogido por Mármol Carvajal⁹ – que se llamaba Catalina y era de Marchena. Se estaba perfilando un mito de ascenso social en la frontera, por decirlo de una manera acorde con aquella realidad naciente y que en un par de generaciones se puede decir que alcanzará un peculiar clasicismo.

Una vez consolidado el régimen argelino de los Barbarroja, sobre todo a partir de la toma del Peñón de Argel por Jairadín en 1529, que entorpecía mucho la actividad en el puerto de la ciudad, aumentó la atracción de aventureros del mar que se unían a los arráeces compañeros de los Barbarroja de primera hora. De los nombres y perfiles conservados de estos primeros corsarios argelinos, destacan tres levantinos sobre todo, Cachidiablo, que murió en la retirada por tierra de Túnez de 1535, Sinán, apodado el Judío, en realidad turco de Esmirna, así como Salah Arraez, de Alejandría, que culminó su carrera como bajá de Argel e incorporó a su territorio la Bugía controlada por los españoles hasta 1555, la actual Bedjaia argelina.

Cuando Jairadín Barbarroja se instaló en Estambul como capitán del mar o almirante de la flota otomana, en el gobierno de Argel dejó a uno de los primeros de estos corsarios muladíes que iban a terminar de perfilar un mito mediterráneo de alguna manera afortunado, Hasán Aga o Azanaga, de biografía singular recogida por Antonio de Sosa en Argel cuarenta años después, pero con la viveza en los detalles de las historias recordadas y mitificadas en aquella frontera¹⁰. Él solo constituye un arquetipo de corsario muladí captado al servicio del Gran Turco. Esclavo de Barbarroja desde joven, cautivado en el saqueo de una aldea de Cerdeña, sardo de nación por lo tanto, “como era de muy buen talle y hermoso, le hizo luego capón... y le crió siempre en su casa como si fuera su propio hijo”. Por su valía, “le hizo su Chaya, esto es, mayordomo de su casa, y él era el señor de cuando el Barbarroja tenía. Luego le hizo Bilerbey, esto es, capitán general de la guerra”; en las expediciones de cobro de tributos del entorno de Argel – “las mahalas por el reino” – se mostró “hombre de hecho y animoso y de muy gentil juicio y gobierno”; como su chaya u hombre de confianza de su casa, quedó al frente de ella cuando Jairedín se desplazó a Túnez en 1533, así como al frente del gobierno de la

⁸ G.B. Salvago, *Africa overo Barbaría*, relación para el dux de Venecia de 1626, publicada por A. Sacerdoti, Padova, 1937.

⁹ Mármol Carvajal, L., *Descripción general de Africa*, Madrid, edic. facsimil del I tomo, CSIC, 1953 (1ª ed. Granada, 1573). Libro V, fol. 179.

¹⁰ Haedo, *Epítome*, C.III; edic. 1929, I, p.277ss.

ciudad, y así continuó cuando Barbarroja se instaló en Estambul tras 1535. Su figura alcanza las alturas del mito con la expedición de Carlos V contra Argel de 1541, pues el sardo capón Azanaga, al frente de la ciudad, se convierte en el vencedor del emperador, con un anecdótico de valentía y lealtad a sus nuevos compañeros y correligionarios que debió convertirse en *vox-populi* – vox-pop – peculiar de la frontera, pues es recogido con sus variantes correspondientes por los diferentes cronistas y narradores de aquella realidad.

El tono de Sosa es el más significativo de la versión popular argelina transmitida oralmente y aún viva cuando la recogen tanto Sosa como Cervantes en Argel: frente al emperador Carlos V, “con una armada tan grande y con tanta y tan valerosa gente de soldados de todas las naciones cristianas, y él (Azanaga) con poco más de tres mil turcos, aunque tenía muchos andaluces y moros, no solamente no se conoció en él temor, mas cabalgando de continuo por la ciudad, que estaba toda desmayada, daba él solo esfuerzo y muy grande ánimo a todos. Y como el Emperador le enviase con don Lorenzo Manuel, un caballero principal español, a decir que si le daba la ciudad le prometía que le haría muchas mercedes, y a todos cuantos turcos tenía, le respondió donosamente, sonriéndose, que tenía por un gran necio aquel que de su enemigo tomase consejo, mas que él esperaba en Dios que la venida del Emperador sería, para con él, a ganar un gran nombre y perpetua fama”. Luego resalta Sosa, basándose siempre en esa tradición berberisca – vox-pop – que recoge puntualmente, su valentía frente a los caballeros de Malta, otro contrapunto claro de estos personajes de frontera de origen normalmente humilde o de sectores populares desfavorecidos que son la mayoría de los muladíes al servicio del Gran Turco: “Cuando los caballeros de Malta, hecho cuerpo, rompieron una buena cantidad de turcos y llegaron hasta a enclavar los puñales en la puerta de Babazón (una de las puertas de la Argel sitiada, otro lugar común de estos mitos de frontera, atribuido el hecho a otros personajes y en otros momentos), el Asanaga fue el que, acudiendo con gran priesa y peleando en un caballo, hizo retirar los caballeros; y siguiendo tras ellos fuera de los muros como media milla, mató más de ciento y cincuenta...” Y seguía el proceso de mitificación, perfectamente captado en el relato de Sosa: “Y, así, hoy día, el lugar do cayeron muertos estos caballeros peleando con gran ánimo, lo muestran los mismos turcos y le llaman ‘la sepultura de los caballeros’...”

Su muerte, en 1543, con 56 años, tras un decenio al frente de la ciudad, dejó memoria de gobierno de Argel, “sus tierras y vasallos, en toda paz y justicia”. Y añade Sosa, cuatro decenios después, una confirmación de ese primer mito de corsario muladí de raigambre barbarrojiana: “Y hoy día dan testimonio muchos que le conocieron que ningún Rey de Argel hasta hoy fue más recto ni justo”. El retrato final que de él hace Sosa abunda en ese perfil positivo del muladí berberisco como héroe o mito de ascenso social: “Era Asán Aga de edad de 56 años, pequeño de cuerpo pero muy bien proporcionado, de lindos ojos y facciones de cara y muy blanco; fue amantísimo de justicia, y por esta causa usó de muy grandes crueldades, por lo cual fue de todos muy temido; era hombre muy liberal y amigo de hacer bien a los pobres. Está enterrado en Argel fuera de

la puerta de Babaluete, en una cuba grande o sepultura que un renegado suyo y mayordomo de su casa le hizo después de muerto”¹¹.

El sardo Azanaga, antiguo esclavo castrado de Barbarroja, valiente y justiciero, de origen humilde pero gobernador de un territorio –con ese perfil de príncipe nuevo maquiavélico que incluye como modelo –, muladí o turco de profesión y hombre de fortuna, tiene todos los elementos para convertirse en modelo o mito popular de la frontera mediterránea, como lo habían sido los hermanos Barbarroja, hijos de ollero o pequeño comerciante, corsarios y fundadores de un nuevo régimen político para un territorio, bajo la protección del Gran Turco. La contrafigura de los Doria como grandes marinos – emparentados hasta con los antiguos emperadores bizantinos – o de los caballeros de Malta, de la nobleza más linajuda de Europa, un mito popular de la frontera sin duda o contramodelo en un *mundus inversus* o mundo al revés, con sus cargas opuestas pero igual de movilizadoras de atracción y rechazo.

2 Los sucesores de los Barbarroja: una nueva generación de corsarios muladíes

El sardo Azanaga (1488-1543) se puede decir que inauguraba un modelo de político berberisco en estrecha conexión con la taifa corsaria, turco de profesión o muladí al servicio del Gran Turco, un modelo en la línea de la saga de los Barbarroja y que iba a tener éxito en el futuro. Él mismo iba a ser el tutor del hijo de Barbarroja, Hasán (1516-1570), hijo de Jairadín Barbarroja y una mora de Argel, cologli por lo tanto, que era como se denominaba a este mestizaje de turco y mora; se convirtió, como Hasán Bajá, en el gobernador de Argel por excelencia, durante tres periodos de tiempo consecutivos, desde 1544 hasta 1568, durante un cuarto de siglo por lo tanto. Es el momento en que alcanzó cierto clasicismo una sociedad berberisca, en la que van a ocupar cada vez mayor importancia los muladíes, los turcos de profesión, los denostados “renegados” para sus tierras de origen, sobre todo españoles – con frecuencia moriscos – e italianos. La Argel de la época del hijo de Barbarroja, Hasán Bajá, iba a alcanzar las más altas cotas de mestizaje y cosmopolitismo, y ya comienzan a aparecer entre los corsarios más notables de la ciudad muchos muladíes de los que después de Lepanto alcanzarán los más altos puestos de poder en Estambul, sobre todo en relación con la armada y la guerra del mar.

Se puede hablar de cierto clasicismo de la sociedad berberisca en ese tiempo. De la que el hijo de Barbarroja, Hasán Bajá, cologli o hijo de tuco y mora, y casado a finales de los años cincuenta con una hija del cabil o bereber Rey de Cuco, es todo un símbolo. Nuevamente el retrato literario de Antonio de Sosa, publicado por Haedo, es el más adecuado para comprender a aquel verdadero hombre nuevo de la frontera.

“Cuando Asán Bajá acabó de reinar, que fueron cinco años (1567), sería de edad de cincuenta y un años, y murió después en edad de cincuenta y cinco. Fue bajo

¹¹ Ibidem.

de cuerpo, muy gordo, y tanto que para enflaquecer hizo muchas diligencias y remedios, y comía muy poco. Era de color muy blanco, de grande ojos, muy cejudo, como su padre, de mucha barba y negra. Ceceaba de la lengua, que le daba mucha gracia. Hablaba muchas lenguas, y todas como si fueran naturales; y particularmente, hablando español ninguno dijera sino que realmente lo era. Fue hombre muy liberal y agradecido, y se preció mucho de honrar y engrandecer a sus criados; y, así, la mayor parte de los alcaides y renegados más principales que hoy día hay en Argel fueron suyos y de su casa”¹².

Aunque Hasán Bajá se ajusta muy bien a esa tipología naciente de hombre de frontera, no era un muladí como su antecesor y tutor Azanaga. Su sucesor en el primer gobierno de Argel fue otro compañero de su padre, corsario de primera hora, el alejandrino Salah Bajá, uno de los marinos veteranos y más estimados para algunos observadores, por encima incluso de su contemporáneo y algo más joven Dragut. Era ya anciano – “todo cano como una paloma” – pero muy animoso, conquistó la Bugía (1555) controlada por los españoles y murió de peste cuando se preparaba para ir sobre Orán al año siguiente. Y es en el marco de esta muerte dramática, en donde el régimen argelino debe apoyarse para perpetuarse en los muladíes, principalmente en dos personajes singulares, el beilerbei conocido como Alcaide Hasán Corso, hombre de confianza del difunto Salah Bajá, y el joven calabrés Isuf, protagonistas ambos, con otros muladíes corsarios y alcaides al mismo tiempo, de una terrible tragedia corsaria en una Argel apestada. A la muerte de Salah Bajá, su hombre de confianza Hasán Corso fue elegido por turcos y genízaros “por Rey y gobernador hasta que el Turco ordenase otra cosa”, por ser hombre de experiencia, “por sus buenas partes y condición muy amado”, que aceptó de mala gana el cargo después de que le insistieran mucho sus compañeros. Un nuevo eslabón en el mito del corsario-rey muladí, vivo en la memoria berberisca y magnificada su figura por una vox-pop imaginativa y en ocasiones delirante.

La crisis del régimen político argelino a la muerte de Salah Bajá, muy presente en la memoria berberisca años después cuando lo recoge Sosa / Haedo, se salvará con la llegada del hijo de Barbarroja Hasán Bajá a su segundo gobierno en Argel. Los tintes más negativos en esa memoria berberisca están dedicados al enviado turco en sustitución de Salah Bajá, Techeoli en el relato de Sosa, que mata cruelmente a todos los muladíes de la casa de Hasán Corso que habían ido ocupando las alcaldías o gobiernos de las diferentes zonas geográficas principales controladas desde Argel: el alcaide de Bona (Annaba), el muladí Mostafa Griego, el alcaide de Bugía (Bedjaia), el también muladí Alí Sardo, y el propio rey de Argel, Hasán Corso, fueron eliminados, ya empalados o enganchados, y otro muladí alcaide de Tremecén, Isuf Calabrés, fue sobre Argel y vengó a sus compañeros muladíes, y sobre todo a su patrón Hasán Corso, persiguiendo al enviado turco y alanceándolo hasta la muerte. Su elección por los argelinos como nuevo gobernante a la espera de nuevo de órdenes de Estambul, con satisfacción de todos por su liberalidad, es narrada también por Sosa con los perfiles del mito de aquella “república corsaria” o “república popular”. Tras matar a Techeoli Bajá, entró Isuf Calabrés en Argel con sus turcos y soldados y fue visitado por el Aga de los genízaros, así como por los principales de la ciudad:

¹² Haedo, *Epítome*, c.XVI.

“Y parte por el amor que tenían a la memoria de Asán Corso su amo, cuya muerte había vengado valientemente, y parte por la afición que por este hecho le tomaron, luego, sin más dilación, le declararon por Rey y Gobernador de Argel. Y el Isuf, que era, en efecto, mancebo de gentil espíritu, no queriendo ser vencido en este caso de virtud y liberalidad, cuando le fuese posible, luego aquel día repartió 10.000 escudos entre todos los genízaros, y lo mismo hizo el segundo día y el tercero, cuarto, quinto y sexto. De manera que en seis días les dio 60.000 escudos de oro, por lo cual tanto creció más el amor y afición que le tenían... Y el Isuf, con verse de un pobre mozo calabrés en tal estado y tan grande, la muerte, que todo abate y deshace, asechando nuestras vidas y contentos, lo volvió todo en tristeza y dolor. Porque en el último de los seis días, habiendo grande peste entonces en la ciudad, dio la landre al Isuf en una ingre, con tanta furia que en menos de veinte y cuatro horas perdió la vida y el Reino, con gran sentimiento de todos”¹³.

Los cuatro meses escasos y de gobierno en Argel de Hasán Corso, más los otros cuatro de Techeoli Bajá y la semana escasa de Isuf Calabrés, de trágico final, se cierran con seis meses de gobierno de un veterano turco, Yahaya Bajá, “hombre cuerdo y prudente” que había desempeñado gobiernos con Salah Bajá y que fue elegido por los genízaros de nuevo a la espera de un nuevo hombre de Estambul, que había de ser de nuevo el hijo de Barbarroja, Hasán Bajá, para su segundo gobierno argelino, iniciado en junio de 1557. Era una de las primeras crisis profundas del régimen argelino, y en el trasfondo de aquella crisis ya se señala la oposición latente o a las claras entre los militares o genízaros, con su Aga al frente, y los corsarios, en su mayoría muladíes o turcos de profesión, con el capitán del mar de Argel al frente; los genízaros, soldados con sueldo, pretendían poder participar también en los beneficios del corso como soldados de galera o leventes, así como que los corsarios participaban en su trabajo de cobro de impuestos por el territorio controlado por Argel – las garramas – a lo que se negaba la Taifa de los corsarios. En las crisis de gobiernos argelinos siguientes se puede captar siempre esta tensión, y el propio hijo de Barbarroja Hasán Bajá sufrió esa situación en 1561, cuando fue enviado por el Aga de los genízaros a Estambul encadenado con otro de sus hombres de confianza, AlUchalí Escandelisa o Escanderiza – también llamado Alí Griego – en un verdadero golpe de estado entre su segundo y tercero gobierno argelino.

3 Alí Bajá, un muladí calabrés capitán del mar en Estambul, un nuevo señor de la frontera.

La importancia de los muladíes en los medios corsarios argelinos, que en la época del hijo de Barbarroja (1544-1568) no dejó de acrecentarse, alcanzará su culminación después de Lepanto con una nueva figura excepcional, la del calabrés Alí Bajá, durante dos decenios un verdadero nuevo señor de la frontera,

¹³Haedo, *Epitome*, c.X.

con el que la figura del corsario berberisco al servicio del Gran Turco asciende a la cima del poder también en Estambul.

De nuevo, la biografía de Dionisio Galea, el futuro Alí Bajá (1518-1587), es un arquetipo o modelo de cómo medrar al servicio del Gran Turco, en la frontera, de fuerza similar a la de su antecesor Jairadín Barbarroja, medio siglo atrás. A raíz de su nombramiento como gobernador de Argel en 1568, en momentos de gran tensión en España por el levantamiento de los moriscos de las Alpujarras granadinas, los servicios de información de Felipe II se movilizaron en Calabria y trazaron una de las primeras biografías que conocemos de aquel calabrés que iba a colmar el mito del esclavo muladí que llega por su virtud y valor a potentado y señor de un territorio, una vez más el perfil de príncipe nuevo maquiavélico.

“AlUchalí, que agora es Rey de Argel, es natural de la tierra delle Castelle, de la provincia de Calabria Ultra; llamábase por nombre Dionisio Galea. El cual, teniendo de edad de 18 años, fue tomado del armada de Barbarroja, cuando se tomó su tierra, que fue en el año 1536, en el mes de agosto a los 28 de él. Fue tomado con él su madre, nombrada Pippa del Chicco, y su hermano...”¹⁴.

Sobre estas bases se iba a ir tejiendo su mito, que llegaría hasta su inclusión en el *Quijote* por Cervantes como un hombre de bien y que había ascendido hasta las más altas cotas de poder en el imperio otomano de manera honorable. Antonio de Sosa le dedicó también grandes elogios¹⁵, lo mismo que Diego Suárez al tratar de “un turco renegado de nación italiana, nombrado Hasán Zuri, que había sido mucho tiempo capitán de los turcos de Argel”; el muladí italiano Hasán Zuri había sido el causante de que el esclavo calabrés Dionisio Galea se hiciera turco, al haberle abofeteado y para tener ocasión de vengarse de él: un motivo honorable para hacerse turco, en el origen de su fortuna posterior. El mito del calabrés tiñoso:

“...siendo este Hasán Zuri guardián bají, dio una bofetada a un esclavo de nación calabrés que andaba al remo en una galera de Chovali, capitán de la mar, y por vengarse de él renegó, nombrándose Uchalí, que fue después famoso corsario en todo el mar Mediterráneo, y después subió a ser virrey de Argel y gran bajá de la armada turquesca. Tenía este renegado la cabeza pelada porque había sido tiñoso siendo niño, por eso le llamaban los turcos fataz, que significa tiñoso en su lengua. Teníanle puesto este apellido de tiñoso por diferenciarle de otro de su nombre que en su tiempo había en Argel, llamado Uchalí Escandeliza, que fue mucho tiempo alcaide de la ciudad de Tremecén...”¹⁶.

Surgido de los medios de muladíes corsarios, de tanta vitalidad ya en esos años centrales del siglo XVI, es a partir de 1560 cuando “el calabrés tiñoso” va a iniciar su carrera ascendente que le llevó un decenio después, tras salvar del desastre en Lepanto a

¹⁴ Archivo General de Simancas, AGS Estado, legajo 487, (doc. 122). 1569, Informe de Alonso Sánchez...

¹⁵ Haedo, *Epítome*, c.XVIII, a quien llama Ochali, otro de sus nombres clásicos.

¹⁶ Suárez, D., *Historia del maestro último que fue de Montesa*, edición y estudio de M.A. de Bues y B. Alonso Acero, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2004 (1ª edic. parcial, Madrid, 1889). Estge episodio, capítulo XXX, pp.350-354 de la edic. de Bunes y Acero de 2004.

sus naves, a ser nombrado capitán de la mar o almirante de la flota otomana, al igual que le había sucedido a Jairadín Barbarroja casi cuarenta años atrás. Dos biografías paralelas, con un par de generaciones amplias entre ellas, y con las que termina de redondearse o perfilarse el mito del muladí afortunado en la frontera mediterránea, del corsario al servicio del Gran Turco.

Lo mismo que había sucedido con Jairadín Barbarroja y con su hijo Hasán Bajá, el progresivo aumento de poder de Uchalí significó también el aumento de poder de las gentes de su entorno de confianza, de su casa grande, de donde salían los cuadros principales del gobierno de Berbería y de la armada turca; una amplia clientela en la que jugaron papel fundamental los corsarios muladíes, la mayoría antiguos esclavos de origen italiano y buenos marinos, la casa del capitán del mar o la casa de Uchalí. Tanto la correspondencia de los bailos venecianos en Estambul como las relaciones y avisos de los servicios de información hispanos, coordinados sobre todo desde Nápoles y Sicilia por sus gobiernos virreinales, dejaron una imagen vivísima de aquel calabrés tiñoso, Dionisio Galea, que llegó a organizar y controlar una de las más ágiles estructuras de poder en el Mediterráneo¹⁷; partiendo desde la nada absoluta que es la condición de pobre joven marino esclavo y tiñoso o despreciado incluso por los otros esclavos compañeros de remo como galeote, analfabeto pero habilísimo y afortunado arráez corsario, puede decirse que se convirtió en modelo o mito de ascenso social en una posible meritocracia imperial otomana, como sin duda podría percibirse desde la frontera, sobre todo en los sectores populares más desfavorecidos del orden estamental hispano-italiano y de más allá.

La evocación que hace de Uchalí el bailo veneciano Lorenzo Bernardo a raíz de su muerte, en 1587¹⁸, es también significativa del perfil del mito ya consolidado: “Era de nación Calabrés, de vil o humilde condición, y – hecho esclavo – ha bogado mucho tiempo al remo con la cadena. Pero era de tanto espíritu y valor que había ascendido a tanta grandeza con su ingenio, con universal estupor...” En ese estupor general de su época que resalta el bailo Bernardo está la fuerza misma del nuevo modelo o mito, que a uno se le puede antojar al margen de pasados convencionalismos y en la línea de lo que pudiéramos considerar un “hombre económico moderno”, un emprendedor o un empresario, hasta el límite del hombre que se hace a sí mismo, de tanta fuerza movilizadora en la frontera o en todas las fronteras de la modernidad naciente.

4 El curso en la frontera como empresa económica moderna, o los que hacen de su dios el interés

Un año antes de su muerte en Estambul, Uchalí recibió una embajada singular, a la que quiso responder también con una carta y un regalo, de otro hombre de mar excepcional de ese tiempo, el corsario y marino inglés Drake – il Draco, en la

¹⁷ Ver Sola y de la Peña, 1996, y Sola, 2005.

¹⁸ Archivo de Estado de Venecia, ASV, Dispacci Ambasciatori, Constantinopoli, filza 25, ff.413-421.

correspondencia veneciana que cita la anécdota – en esos momentos una figura en todo paralela a la del Uchalí en los medios marineros atlánticos¹⁹. En el marco de los preparativos españoles contra Inglaterra, no es rara esa confluencia de los dos hombres de mar y adquiere gran simbolismo. Uchalí era percibido como el adalid de los partidarios de una política agresiva antiespañola en el mar y él, así mismo, se mostraba así y presumía de esa condición. Más aún, él se consideraba como un hombre libre – un franco o liberto – y profesional de la guerra, y así se lo resaltaba al bailo veneciano Bernardo cuando le dice que con la guerra él recibe más beneficios que daño – “piu util che danno” – como todos los hombres que tienen las armas como profesión – “che fanno la professione delle arme” – al mismo tiempo que le cuenta una anécdota de la época de su enfrentamiento con don Juan de Austria tras Lepanto, que el viejo arráez calabrés interpreta a su manera, equiparándose en todo a su ilustre oponente:

"Che dopoi la impresa della Goletta, havendo don Giovanni d'Austria preso una sua nave glie la rimandò con molta cortesia dicendo che fra di loro non si dovevano far male, anzi che pregava ogni giorno Dio per la sua vita, perche faceva per lui che il Re di Spagna havesse delli inimici che mantenessero la guerra perche di quel modo egli conservava la sua aiutta et la sua grandezza"²⁰.

La guerra en la frontera hacía poderosos, ricos y honrados a los profesionales de ella, ya fuera Juan de Austria, hermanastro del rey de España, o Uchalí, capitán del mar del Turco; ambos se necesitaban para su propio interés. Era una realidad que desbordaba las antiguas fidelidades o naturalezas de cada uno. Una nueva realidad que es la que va a protagonizar el análisis que Cervantes, en esos momentos, va a presentar en una obra de teatro escrita nada más volver de su cautiverio argelino, “Trato de Argel”, que una lectura actual permite ver como un informe muy lúcido de aquella nueva realidad que había surgido en la frontera mediterránea clásica del enfrentamiento habsburgo-otomano. Los nuevos señores de la guerra trataban como mercancía incluso a los hombres pues habían convertido en su nuevo dios al interés; Argel, república corsaria o ladronera, podía ser vista como un emblema de esa nueva realidad, en la que las viejas relaciones de fidelidad y naturaleza se sustituían por “la cruda y la mortal cizaña del robo, de la fraude y del engaño, del cambio injusto y trato con maraña”. Es el nuevo hombre de los nuevos tiempos, aquel que “guardará por su dios al interese, y do éste no interviene, no se espere que por sola virtud bondad hiciese...”²¹.

Con Uchalí se puede decir que se colma el modelo y mito del corsario muladí al servicio del Gran Turco. Aunque analfabeto y de origen miserable, llegó a convertirse en el nuevo gran patrón de la frontera, dirigiendo desde Estambul – de donde no saldrá a poniente a partir de 1581 y hasta su muerte – el grueso de los negocios del mar. Los gobiernos de Berbería serán regentados por hombres de su casa, de su confianza o clientela, y la armada turca no puede hacerse a la mar sin sus chusmas de galeotes, uno

¹⁹ ASV, Dispacci Ambasc., Constantinopoli, Filza 23, ff. 131- 132, 1586, abril, Vigne di Pera. Bailo Lorenzo Bernardo al Dux Pascali Ciconia.

²⁰ ASV, ibid. filza 21, ff.279-293, 1585, 12 de junio.

²¹ De la obra de teatro de Cervantes, *Trato de Argel*, el discurso sobre la edad de oro en boca del cautivo Aurelio.

de los principales pilares de sus ingresos; la construcción naval y las obras públicas, el corso y la guerra hacen a Uchalí y a sus clientelas ricos y de ahí su belicismo. Uchalí aparece también como el mayor patrón de esclavos, forzados o cautivos, verdadera mano de obra o fuerza de energía del momento – tal el petróleo hoy – y de sus millares de esclavos salen también importantes maestranzas para las obras públicas tanto para Levante como para Berbería, así como para los trabajos de construcción naval en las atarazanas. Todavía, en vísperas de su muerte, el bailo Bernardo lo presenta como un anciano activo que está terminando de poner a punto el flete de varias naves para proporcionar a sus arráeces y leventes de Berbería, una de sus principales fuentes de ingresos y poder²². Cuando no sale armada de Estambul, Uchalí y su gente manifiestan su malestar, pues en ocasiones significa la ruina de no pocos de ellos, y es frecuente que Uchalí ponga en venta a muchos de sus esclavos para evitar tener el gasto de su sustento mientras permanecen inactivos. Otra de sus funciones principales como capitán del mar – y la documentación hispana e italiana es contundente – es el control del comercio del trigo turco, con continuos conflictos cuando se aplican con rigor las normas del contrabando en momentos de carestía, penuria o tensión bélica sin más. La enumeración de episodios y conflictos sobre su actividad económico-financiera en las más diversas áreas y sectores de actividad, año a año, resulta interminable durante dos decenios largos y hasta su muerte. Durante ese tiempo, los calabreses van a convertirse en una importante colonia en el imperio otomano, hasta los dos tercios de muladíes de Estambul, al decir de un observador veneciano en Nápoles a finales de siglo²³.

5 La culminación del mito del corsario muladí al servicio del Gran Turco: Ramadán Bajá y Hasán Veneciano.

La casa de Uchalí constituyó un importante centro de poder en Estambul y de ella salieron no pocos grandes marinos y gobernantes de diferentes territorios del imperio otomano, y en particular de Berbería. Algunos informes hispanos hablan de dos o tres mil esclavos los de su casa, de ellos decenas de arráeces o capitanes de naves, en su gran mayoría muladíes o turcos de profesión. Algunos fueron sus hombres de confianza, como el luqués Morataga o el también calabrés Giaffer en Levante, o Mamí Chaya o Mamí Corso en Argel, muy asequibles a los agentes hispanos e italianos, muchas veces por tener parientes cristianos que servían de intermediarios para sobornos y tratos. De estos hombres que tuvieron carreras brillantes a la sombra del calabrés destacan dos que desempeñaron gobiernos sucesivos en Argel, Túnez y Trípoli, el sardo Ramadán Bajá (1525-h.1582) y el veneciano Hasán Bajá o Hasán Veneciano (1545-h.1591). Las biografías de ambos las recoge por extenso Antonio de Sosa en el *Epítome de los reyes*

²² ASV, ib. Filza 25.

²³ Me refieren a Giocarolo Scaramelli, agente veneciano en Nápoles en 1600, cuyos informes publica Luigi Amabile en el tomo III de su *Fra Tommaso Campanella. La sua Congiura, i suoi processi ela sua pazzia...* Nápoles, 1882, 3 vols., citado por mí en *LA Conjura de Campanella*, Madrid, Turpín Ed., 2007.

de Argel, y ambas son de nuevo arquetípicas, la del sardo Ramadán de un buen gobernante, la de Hasán Veneciano de un gobernante cruel y despótico pero eficaz.

En 1580, Ramadán Bajá, en el momento de su abandono de Argel y su paso a Estambul – en donde recibiría el encargo del gobierno de Trípoli – era “hombre de 55 años, de estatura no muy grande ni pequeña, moreno de color, bien barbado y de pelo negro, cara redonda y de ambos ojos un poco bisojo; era hombre de buen gobierno... y amante de justicia y nada codicioso, y muy aficionado a la lición (sic, por lectura) de libros arabescos y turquescos, y de su ley; en los cuales de continuo ocupaba el tiempo que de los negocios le vacaba”.

Y luego hace Sosa una evocación de su familia: “Nunca tuvo más de una sola mujer, renegada corsa; tenía un hijo de edad de 21 años, y dos hijas, la mayor casada con un renegado español rico, que se decía el alcaide Mamí Español, y otra con el alcaide Chader, hijo de un renegado napolitano”²⁴.

La familia de Ramadán Bajá es muy ilustrativa de lo que pudiéramos considerar una alta burguesía berberisca de corsarios y armadores de naves formada tras generaciones de mestizaje y enlaces matrimoniales de muladíes, turcos y naturales de Berbería. El hijo de Barbarroja, Hasán Bajá, cologli o hijo de argelina mora, casó con una cabil o bereber de Cuco y era, a su vez, consuegro de Dragut, con cuya hija única casó su hijo Mahamet, nieto de Jairedín Barbarroja por lo tanto. Entre los cautivados por Barbarroja en el Peñón de Argel en 1529 hay un par de muchachas españolas casadas luego con notables berberiscos y madres y suegras de notables corsarios berberiscos posteriores, lo mismo que la cautiva corsa esposa única de Ramadán Bajá, o los numerosos casos de cautivas que se quedaron como esposas de notables turcos o berberiscos, la más notable de ella María la Gaitana, hija cautiva del alcaide de Reggio, la última esposa de Jairedín Barbarroja. Son numerosos ejemplos que están en la base de otro mito de la frontera, la cristiana cautiva, cuya culminación literaria es *La Gran Sultana* de Cervantes, obra de teatro protagonizada por una Catalina de Oviedo; un mito paralelo al del corsario muladí, el de la cristiana cautiva, que tiene un firme apoyo en la realidad, en el mismo tiempo de Uchalí, en Estambul, que es la sultana madre de Murat III, una cautiva veneciana de Corfú. Otro mito, pues, esencial, de ascenso social, de la frontera²⁵.

La familia de Ramadán Bajá tuvo un final trágico, de regreso a Estambul tras la muerte en Trípoli del sardo; asaltada una de las naves en la que conducían el tesoro familiar por las galeras de forzados venecianos de Gulielmo Emo, su viuda y su hijo mayor murieron en la acción y los venecianos se vieron obligados a ejecutar a Emo cortándole la cabeza para evitar una guerra con los turcos. Era el año 1584, y Uchalí actuó al año siguiente de la tragedia con todo rigor como protector de la familia superviviente del antiguo hombre de su casa²⁶.

²⁴ Haedo, *Epítome*, c.XX.

²⁵ El asunto de la cristiana cautiva, esta esbozado en E. Sola, “Historias de la frontera y oralidad: uan cautiva que llega a Gran Sultana”, en *Las relaciones de sucesos en España (1500-1700)*, Alcalá, 1996, así como en “Cervantes y Turquía”, en *Cervantes y el Mediterráneo hispano-otomano*, Estambul, Isis, 2006. Ver también A. Mas, *Le Turcs dans la littérature espagnole de Siècle d’Or*, París, Centre de Recherches Hispaniques, 1967.

²⁶ Ver en www.archivodelafrontera.com, en la sección de Mediterráneo, los documentos procedentes del ASV, Disp.Ambasc. Constantinopoli, de filzas 20 y 21, de la correspondencia del bailo Morosini, “El

Si Ramadán Bajá puede considerarse modelo honorable y alabado, incluso por los cristianos, de corsario muladí al servicio del Gran Turco, Hasán Veneciano representa su contrafigura. Cervantes le llega a tildar de verdugo del género humano en el Quijote, y se convierte en el arquetipo de la crueldad berberisca, por encima de su propio patrón Uchalí, de quien se decía que una vez airado no había quien le pudiera calmar. El retrato que hace de él Antonio de Sosa es muy plástico: en 1580 “era hombre de 35 años, alto de cuerpo, flaco de carnes, los ojos grandes, encendidos y encarnizados, la nariz larga y afilada, la boca delgada, no demasadamente barbado, de pelo como castaño y de color cetrino, que declina para amarillo, señales todas de su mala condición”²⁷. Ambos, Ramadán y Hasán Veneciano, como su patrón Uchalí, eran también de origen muy humilde, pastor de cabras sardo el primero, grumete de nave ragusea el segundo, su nombre de cristiano Andrea el Celestrio, con lo que sus genealogías se ajustan perfectamente a ese mito anclado en la realidad del ascenso social del corsario muladí afortunado. Algunos rasgos de la biografía de Hasán Veneciano, además, colman de nuevo el mito con mayor fuerza que la de su patrón el calabrés, que murió soltero y sus bienes pasaron al Gran Señor. A la muerte del rey de Marruecos Abdelmelec en la batalla de Alcazalquivir o de los Tres Reyes (1578), Hasán Veneciano consiguió casarse con su viuda en Argel, la hija de Agi Morato – uno de los hombres más ricos de la ciudad, húngaro de origen – con lo que pasó a convertirse en tutor del hijo de rey marroquí muerto, Ismael, frente a su tío, el nuevo rey el Mansur. Con su nueva esposa y con su hijastro, Hasán Veneciano viajó a Estambul, pero sólo a la muerte de Uchalí en 1587 logró culminar su carrera como nuevo capitán del mar o almirante de la flota turca. De nuevo, otra biografía de un triunfador, otra biografía ejemplar de la frontera, con sus múltiples posibilidades y ofertas.

Tal vez uno de los episodios más sugestivos de estas sagas corsarias sea el proceso de liberación de Hasán Veneciano con respecto al control ejercido sobre él por su amo y patrón Uchalí, a lo largo de los años ochenta y hasta la muerte de éste en 1587. Sus esfuerzos de todo tipo para enriquecerse, para lo que se valió de todo, desde la especulación con el trigo en momentos de carestía y peste hasta la apropiación de esclavos ajenos o el aumento caprichoso de imposiciones y tributos, que lo convierten en arquetipo de gobernador tiránico, hasta el envío de hombres para matarlo por parte de su antiguo patrón el calabrés, que se siente engañado por su antiguo esclavo y al que llega a despojar de sus bienes en Estambul. Sólo a la muerte de Uchalí logrará Hasán Veneciano acceder al mando supremo de la armada turca, ya para entonces un hombre muy rico, como dicen los observadores venecianos, capaz por ello de emprender y hacer grandes cosas. Es el momento en el que puede ya incluso pedir al nuevo bailo veneciano en Estambul, Gio Moro, sucesor de Lorenzo Bernardo, una casa de la Procuraduría de Venecia para una hermana suya que vive aún allí, como gracia del dux Cicogna. Su amistad es apreciada por los venecianos aunque en confianza se refieran a él, en ocasiones, como “quella bestia di Assan Bassà”²⁸. Realmente, es Hasán Veneciano la

tono de los grandes negocios: la reclamación de los herederos de Ramadán Bajá”, y “Un catalán en Estambul. El principal testigo de la tragedia de la galera negra de Ramadán Bajá, en el otoño de 1584”.

²⁷ Haedo, *Epítome*, c.XXII.

²⁸ ASV, Dispac. Ambasciat. Constantinopoli, filza 25, ff.553-560, Gio Moro a dux Cicogna, de 18 de agosto de 1587. Estos asuntos los he tratado por extenso en *Uchalí, el Calabrés Tiñoso o el mito del corsario muladí en la frontera*, Barcelona, 2010, Bellaterra.

culminación del mito de la búsqueda de fortuna en la frontera, el corsario muladí al servicio del Gran Turco capaz de ascender por todos los medios desde la condición ínfima de esclavo a gran potentado con mucha influencia y amplia clientela.

6 Escipión Cicala o Sinán Bajá, final brillante de un clasicismo corsario muladí: la conjura de Campanella.

La muerte de Hasán Veneciano se relacionó con otro muladí notable de la corte otomana, que ya había sido oponente de Uchalí y que iba a representar también todo un mito fronterizo de estos hombres afortunados que surgían de entre los corsarios muladíes al servicio del Gran Turco. Para algunos, el veneciano había sido envenenado por Sinán Bajá, su nombre de cristiano Escipión Cicala, de una notable familia de corsarios genoveses asentados desde generaciones atrás en Mesina y conocidos en los medios españoles como los Cigala.

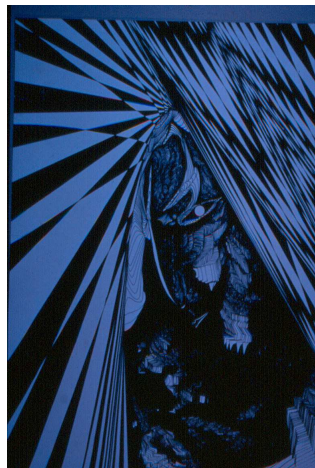
En el verano y el otoño de 1561 por todo el Mediterráneo circuló la noticia de la captura por Dragut de Visconte Cigala y de su hijo de quince o dieciséis años Escipión, que fueron conducidos de inmediato a Estambul y presentados a Solimán el magnífico. Era el momento de intensas negociaciones para el rescate de numerosos españoles e italianos prisioneros en los Gelbes en 1560, en el momento de ascenso de Uchalí en fama y poder, y Dragut consiguió que el joven Cigala se hiciera turco y se quedara en el Serrallo de Estambul, en donde luego lo casaron con una sultana otomana y desempeñó cargos militares y de gobierno importantes como gobernador de Babilonia. Durante un tiempo se enfrentó al calabrés Uchalí disputándole el capitanato del mar, y en la literatura de avisos siempre se destacó su figura, bien sus éxitos o pérdidas de influencia en Estambul, hasta los años noventa del siglo. Se daba la circunstancia de que su madre, que vivía en Sicilia, era una antigua cautiva turca, hija de un gobernador de Castilnovo, la señora Lucrecia, y eso hacía más vistoso y complejo aún el mito del corsario muladí al servicio del Gran Turco. A la muerte de Hasán Veneciano, Sinán Cigala iba a conseguir el nombramiento de capitán del mar o almirante de la flota otomana, a pesar de la oposición de sectores cortesanos que le consideraban demasiado italiano, y el saqueo de Reggio Calabria de 1593, la visita a su madre en Mesina en 1598 y el intento de ayuda a la conjura anti española y anti papal de Tomás Campanella en 1599 constituyen una nueva culminación del mito del corsario muladí al servicio del Gran Turco²⁹.

Como los greco turcos hermanos Barbarroja, el bosnio Sinam Bajá o los alejandrinos Salah Bajá o Arab Amat, que no hemos considerado aquí para ceñirnos mejor a los muladíes italianos, los sardos Azanaga y Ramadán Bajá, el corso Hasán Corso, Hasán Veneciano o los calbreses Isuf y Alí Bajá o Uchalí, Sinán Cigala, hijo de turca y

²⁹ E. Sola, *La Conjura de Campanella*, Madrid, Turín ed., 2007.

genovés-siciliano, entraba también en las leyendas de la frontera más íntima de Europa y modulaba el mito de ascenso social afortunado en el Mediterráneo clásico del siglo XVI; mito englobador y polisémico, auténticamente popular y que pervivió aquí y allá a pesar de la imposición oficial de relatos nacionalistas y confesionales, se puede decir, que intentaron borrar de raíz estas historias de la memoria colectiva europea cristiana, de la *vox-pop* al fin, en esos momentos claves en los que los historiadores de la cultura popular, como Peter Burke o Mijail Bajtín, ven el esfuerzo mayor de la cultura oficial por cristianar las masas europeas, fenómeno que hoy conocemos como Renacimiento y Reforma, Contrarreforma y Barroco³⁰. Es una larga historia, y aquí sólo nos hemos referido al sector más exitoso o vistoso de aquella realidad, aunque hay un sinnúmero más de personajes individualizables en la documentación, sobre todo de medios marinos, que pudieran ampliar esta nómina de disidentes profundos en un relato europeo nacionalista y confesional de aquel periodo clásico por excelencia de nuestra historia, que hoy habría que reescribir con nuevas perspectivas, y relato para el que la obra de Cervantes da claves importantes para su construcción³¹.

Es significativo que Hasán Veneciano y Uchalí / Alí Bajá – Andreta el Celestrio y Dionisio Galea sus nombres cristianos – hayan desaparecido radicalmente de las historias de Italia, cuando en una historia de los italianos ocuparían un lugar destacado, de alguna manera similar a grandes marinos como Cristóbal Colón o Américo Vespucio o a los banqueros genoveses o florentinos. Están en la genealogía, sin duda alguna, del hombre económico moderno, del emprendedor que se hace a sí mismo, del empresario o del político o militar profesionales, y su trayectoria vital no puede ser borrada de un plumazo con una mera adscripción a la disidencia o a la literatura picaresca como mucho³².



³⁰ Ver los títulos clásicos de estos autores para estos asuntos, de P. Burke, *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza, 1991, y de M. Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Barcelona, Barral, 1974.

³¹ Sobre estos asuntos, abordé la riqueza de enfoques cervantinos en dos ocasiones, “Cervantes y Turquía”, ya citado en nota (25) y “Cervantes y el Islam. Sin la luz de la fe”, en *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes*, 2004, Madrid, 2004, pp.13.37.

³² E. Sola, “Barbarroja, Dragut y Alí Bajá, señores de la frontera mediterránea”, en *El Mediterráneo: una mar de piratas y corsarios*, II Congreso internacional de estudios históricos, Santa Pola (Alicante), 2002.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA Y EN CONSTRUCCIÓN

A.

- AJELLO, R., "La crisi del Mezzogiorno nelle sue origini: la dinamica sociale in Italia ed il governo di Filipp II", en *Napoli e Filippo II*, Nápoles, 1998.
- ALONSO ACERO, Beatriz, *Sultanes de Berbería en tierras de la Cristiandad: exilio musulmán, conversión y asimilación en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, Barcelona, Bellaterra, 2005.
- *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española en la frontera de Berbería*, Madrid, CSIC, 2000.
- ALZAMORA, Juan Luis, *La vida, y historia de Hayradín, llamado Barbarroja*, edic. de Miguel Angel BUNES y Emilio SOLA, Granada, Universidad de Granada, 1997.

B

- BENNASAR, Bartolomé y Lucille, *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, Madrid, Nerea, 1989.
- BELHAMISSI, Moulay, *Les captifs algériens et l'Europe chrétienne*, Argel, Enal, 1988.
- BOCCADAMO, Giuliana, *La redenzione dei cattivi*, Nápoles, M. D'Auria ed., 1985.
- BONAFFINI, Giuseppe, *La Sicilia e il mercato degli schiavi alla fine del Cinquecento*, Palermo, Ila Palma, 1983.
- BONO, Salvatore, *I corsari barbareschi*, Turín, RAI, 1964.
- *Corsari nel Mediterraneo. Cristiani e musulmani fra guerra, schiavitù e commercio*, Milano, Mondadori, 1993.
- *Schiavi musulmani nell'Italia moderna. Galeotti, vu'cumprà, domestici*, Nápoles, Ed. Scientifiche Italiane, 1999.
- BUNES IBARRA, Migue Angel de, *La imagen de los musulmanes y del Norte de Africa en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid, C.S.I.C., 1989.
- *Los Barbarroja. Corsarios del Mediterráneo*, Madrid, Aldebarán, 2004.

C

- CAMAMIS, George, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977.
- CÁTEDRA, Pedro M., "En los orígenes de las epístolas de relación", *Las relaciones de sucesos en España, 1500-1750*, Alcalá, 1996.

- CONTRERAS, Alonso de, *Discurso de mi vida*, edic. J.M. de COSSIO, en *Autobiografías de soldados (s. XVII)*, Madrid, Atlas, 1956.

D

- DELUMEAU, Jean, *Rome aux XVIe. siècle*, París, Hachette, 1975.

E

- ECO, Umberto, *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge Univ. Press., 1992.

- ÉTIENVRE, Jean Paul, "Entre relación y carta: los avisos", en *Las Relaciones de Sucesos en España (1500-1750). Actas del I encuentro de Relaciones de Sucesos*, Alcalá, Univ. de la Sorbona y Univ. de Alcalá, 1996.

F

- FLORISTÁN, Jose Manuel, *Fuentes para la política oriental de los Austrias. La documentación griega del Archivo de Simancas (1571-1621)*, León, Universidad, 1988, 2 vols.

G

- GALÁN, Diego, *Cautiverio y trabajos*, edic. Manuel SERRANO Y SANZ, Madrid, Sociedad de Bibliófilos españoles, 1913.

---, *Relación del cautiverio y libertad de Diego Galán*, Edic. de Miguel Ange de BUNES y Matías BARCHINO, Toledo, Diputación provincial de Toledo, 2001.

---, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, por Matías BARCHINO, Cuenca, Univ. de Castilla-La Mancha, 2001.

- GALAZZO, G., *En la periferia del imperio. La monarquía hispana y el Reino de Nápoles*, Península, Barcelona, 2000.

- GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS, Jerónimo, *Tractado de la redención de captivos, en que se cuenta las grandes miserias que padescen los christianos que están en poder de infieles, y de la qual sancta obra sea de su rescate, y de algunos medios y apuntamientos para ello*, Roma, Giacomo Luna, 1597, y Madrid, 1603.

-- *Tractado de la redención de captivos...*, Roma, 1597 (en *Crónica de cautiverio*, edic. de fragmentos por Luis Rosales, Madrid, Fé, 1942).

H

- HAEDO, Diego, *Topographia e historia general de Argel*, edic. Ignacio BAUER Y LANDAUER, Madrid, Sociedad de Bibliófilos españoles, 1927-1929, 3 vols. (1ª edic. 1612).

- HEERS, Jacques, *Les barbaresques: La course et la guerre en Méditerranée, XIV-XVI siècles*, París, Perrin, 2001.

- HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1994.
- HESS, Andrew C., *The forgotten frontier. A history of the Sixteenth Century Ibero-African frontier*, Chicago-Londres, Univ. Chicago Press, 1978.
- HOBSBAWN, E., *Bandidos*, Barcelona, 1976, Ariel.

I

- IBÁÑEZ, Jesús, *A contracorriente*, Madrid, 1997, Ed. Fundamentos.
- IOVINO, María Pía, "L'incubo turco", en *Napoli e Filippo II*, Nápoles, Gaetano Marcchiaroli ed., 1998, pp. 64-67.

L

- LENCI, Mario, *Lucca, il mare e i corsari barbareschi nel XVI secolo*, Lucca, Maria Pacini Fazzi Ed., 1987.
- LIU XIE, *El corazón de la literatura y el cincelado de dragones*, edic. de Alicia Relinque Eleta, Comares, Granada, 1995.
- Francisco LÓPEZ DE GÓMARA, F., *Guerras del mar del Emperador Carlos V*, ed. M.A. de BUNES y N.E. JIMÉNEZ, Madrid, Sociedad Estatal para la Celebración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.

M

- MAFRICI, Mirella, *Mezzogiorno e pirateria nell'età moderna (secoli XVI-XVIII)*, Napoli, Ed. Scientifiche Italiane, 1995.
- MANCA, Ciro, *Il modello di sviluppo economico della città marittime barbaresche dopo Lepanto*, Napoles, Giannini Ed., 1982.
- MARIÑO, Primitivo, *Tratados internacionales de España, Carlos V. España y el norte de Africa*, Madrid, CISC, 1980.
- MÁRMOL CARVAJAL, Luis, *Descripción general de Africa*, Madrid, edic. facsimil del I tomo, CSIC, 1953 (1ª ed. 1573).
- MARTÍN CORRALES, Eloy, *Comercio de Cataluña con el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVIII). El comercio con los enemigos de la fe*, Barcelona, 2001, Bellaterra.
- MARTÍNEZ TORRES, José Antonio, *Prisioneros de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*, Barcelona, Bellaterra, 2004.

- MAS, Albert, *Le Turcs dans la littérature espagnole de Siècle d'Or*, París, Centre de Recherches Hispaniques, I, 1967.

- MIGNOLO, Walter, "Experiencia y verdad en la crónica de Indias", en t. 2/1 de la *Historia y crítica de la literatura española*, dirig. por Francisco RICO, Barcelona, Crítica, 1991.

---, "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en la *Historia de la literatura hispanoamericana*, I, Madrid, Cátedra, 1982.

- MOTTA, Giovanna (a cura di), *I turchi, il Mediterraneo e l'Europa*, Milán, Franco Angeli, 1998.

N

- NOCERA, I. di, "Lepanto: la preparazione di un grande evento" en *Napoli e Filippo II*, Nápoles, 1998.

O

- OCHOA BRUN, Miguel Angel, *Historia de la diplomacia española. La diplomacia de Carlos V*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999.

- OLIVER ASÍN, Jaime, *Vida de don Felipe de Africa, príncipe de Fez y Marruecos (1566-1621)*, Madrid-Granada, CSIC, 1955.

---, "La hija de Agi Morato", en *Boletín de la Real Academia Española*, XXVII, Madrid, 1948, pp. 244-389.

P

- PARDO MOLERO, Juan Francisco, *La defensa del imperio. Carlos V, Valencia y el Mediterráneo*, Madrid, 2001.

- PRETO, Paolo, *I servizi segreti di Venezia*, Milano, 1994, Il Saggiatore.

- PONTÓN, Gonzalo, *Escrituras históricas. Relaciones, memoriales y crónicas de la guerra de Granada*, Barcelona, 2002, Universidad Aurónoma.

R

- REDONDO, A., "El mundo turco a través de las 'Relaciones de Sucesos' de finales del S. XVI y de las primeras décadas del S. XVII: la percepción de la alteridad y su puesta en obra narrativa", en *Encuentro de civilizaciones (1500-1750). Informar, narrar, celebrar*, Alcalá, 2003, Universidad de Alcalá.

- RODRÍGUEZ SALGADO, María José, *Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*, Barcelona, Crítica, 1992.

S

- SASTRE PORTELLA, Fernando, "Joan Seguí Alzina, un ciutadellenc a la Cort del Gran Turc", *Publicacionjs des Born*, Cutadella de Menorca, diciembre 1998.
- SCARAFFIA, Lucetta, *Rinnegati. Per una storia dell'identità occidentale*, Bari, Laterza, 1993.
- SOLA, Emilio, *Libro de maravillas del oriente lejano*, Madrid, Editora Nacional, 1980.
- *Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614*, Alcalá, Fugaz, 1998.
- *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Alcalá, Universidad, 2005.
- *Uchalí, el Calabrés Tiñoso o el mito del corsario muladí en la frontera*, Barcelona, 2010, Bellaterra.
- *La Conjura de Campanela*, Madrid, Turpín editores, 2007.
- "Barbarroja, Dragut y Alí Bajá, señores de la frontera mediterránea", en *El Mediterráneo: un mar de piratas y corsarios*, Alicante, II Congreso internacional de estudios históricos, 2002.
- y José Francisco DE LA PEÑA, *Cervantes y la Berbería. Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- SOSA, Antonio de, *Diálogos de los mártires de Argel*, edic. de Emilio SOLA y José María PARREÑO, Madrid, Hiperión, 1990.
- *An Early Modern Dialogue with Islam. Antonio de Sosa's Topography of Algiers*, edited by María Antonia Garcés, translated by Diana de Armas Wilson, Notre Dame, Indiana, 2011, Universidad de Notre Dame.
- SUÁREZ, Diego, *Historia del maestro último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja. La manera como gobernaron las plazas de Orán y Mazalquivir, reinos de Tremecén y Ténez...*, edición y estudio de Miguel A. de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2004. (1ª edic. parcial, Madrid, 1889).

T

- TENENTI, Alberto, "I corsari in Mediterraneo all'inizio del cinquecento", en *Rivista Storica Italiana*, LXXII, 1960.
- TORRES, Diego, *Relación del origen y suceso de los Xarifes...*, edic. de Mercedes GARCÍA ARENAL, Madrid, Siglo XXI, 1980.

V

- VV.AA. *Renegados, viajeros y tráfugas. Comportamientos heterodoxos y de frontera en el siglo XVI*, Alcalá, Fugaz, 2000 (en colaboración, Pedro GARCÍA MARTÍN, Emilio SOLA, Germán VÁZQUEZ CHAMORRO y Miguel Angel DE BUNES, y que incluye un epílogo de Alberto TENENTI).

- *Viaje de Turquía*, edic. de Fernando GARCÍA SALINERO, Madrid, Cátedra, 1986, 3ª edic.

- VILARI, R., *Rebeldes y reformadores del siglo XVI al XVIII*, Barcelona, 1981, ed. el Serbal.

Ver también el Archivo de la frontera en www.archivodelafrontera.com .



APÉNDICE:

Una versión oral grabada, luego transcrita y versiculada, dio lugar a este texto más informal pero a la vez más fiel reflejo de lo expuesto en el ciclo *Expresión histórica de un Mediterráneo dividido*, en el Instituto Europeo del Mediterráneo de Barcelona, en octubre de 2006.

El texto es muy fragmentario y confuso en ocasiones, pero complementa muy bien al elaborado con posterioridad para una edición en papel que nunca vio la luz, y de ahí la edición de ambas que ahora presentamos aquí, en la plataforma del ADF, en este curso 2013-2014.

Colaboraron en el trabajo de fijación del texto algunos estudiantes de Humanidades de la Universidad de Alcalá del curso 2006-2007.

LOS CORSARIOS AL SERVICIO DEL GRAN TURCO: EL HOMBRE DE FRONTERA

El profesor Eloy Matín Corrales me encargó que hablara de los corsarios al servicio del Gran Turco, más que nada, pues yo me he dedicado a estudiar, sobre todo, los muladíes o renegados del siglo XVI, también en el marco del mundo cervantino.

1

Mi interés por este asunto fue fruto de una estancia larga en la Universidad de Orán, con estudiantes hispanistas argelinos. Me di cuenta, al explicarles asuntos tan normales para nuestro Siglo de Oro como el problema morisco, que había de explicárselo de otra manera más comprensible para ellos, más acorde con su propia sensibilidad. No podía presentar el mundo morisco en Orán y en Alcalá de la misma forma, eran cuestiones muy diferentes si se tenía en cuenta la captación o percepción del asunto por los propios estudiantes. Y de ahí, como punto de partida, pues, pasé a estudiar el mundo clásico hispano-magrebí y del siglo XVI y luego, de manera natural, terminé en Cervantes.

Mi tesis doctoral la había hecho sobre Japón, sobre Extremo Oriente, el Pacífico entre Filipinas y Japón,

justo en el período cervantino también, entre 1580 y 1614;
era el mundo que había abordado para mi doctorado,
y en él me encontré por primera vez con algunos fenómenos de frontera,
como era el corsarismo;
el primer contacto de Manila con los japoneses fue a causa de corsarios japoneses,
similares a un Li Mahón, el más famoso de aquellos corsarios orientales,
que a punto estuvo de destruir la instalación hispana de Manila.
Y luego llegaron los conversos, los cristianos japoneses
que podían fácilmente convertirse en espías
tanto para los españoles como para los japoneses.
Era el mundo de la frontera, de los viajeros y comerciantes
pero también el mundo del que cambia,
del que cambia de religión o cambia de ley.
Cervantes siempre dice “cambiar de ley”, resalta ese pasar
de la ley de Cristo a la ley de Mahoma – o a la ley de Moisés –.
En fin, estos fenómenos de espionaje o conversión,
corsarismo o comercio, viajeros o conquistadores,
muy entreverados en la frontera.

De repente, el mismo mundo que había entrevisto para mi tesis en Extremo Oriente
lo vi de nuevo para el Mediterráneo. El curso
como un fenómeno natural de la vida mediterránea de siempre,
pues lo del curso y el comercio con frecuencia significa lo mismo,
básicamente son primeros contactos entre grupos.
El mundo de la frontera extremo oriental y el mundo del Mediterráneo,
por lo tanto, se me mostraron como muy similares,
y terminé teorizando sobre ese mundo de la frontera;
y un poco más adelante – a mí me interesan los asuntos literarios,
cómo se narran las cosas – volví sobre ello de la mano de Cervantes:
Cervantes es un maestro en la manera de narrar.

En Alcalá me preocupé también durante unos años en experimentar
con nuevas técnicas narrativas audiovisuales y digitales;
para contar mejor –o presentar mejor nuestra documentación –,
fruto de lo cual fue nuestra página de Internet *Archivo de la frontera*
– www.archivodelafrontera.com –que surgió a petición
o por iniciativa de algunos estudiantes y graduados;
en el Departamento no pudo surgir nada concreto,
pero unos antiguos estudiantes hicieron una sociedad anónima
y estructuraron esta página en la que me permiten y me lo admiten todo...,
lo admitimos todo, vaya,
para experimentar con ella:
luego iremos a algún documento de la página que nos interesa aquí.

2

Ya en el siglo XVI en el Mediterráneo,
por estas circunstancias concretas de docencia e investigación, pues,
en Berbería mismo – en la Berbería Central, en Argelia –
abordé toda la saga de los Barbarroja, Hasán Aga, Hasán Veneciano,

Uchalí, Escipión Cigala o Sinán Baja,
toda la gran saga de los muladíes o renegados que dicen en nuestra documentación,
que se convirtieron de alguna manera en verdaderos mitos biográficos
para ese mundo fronterizo del Mediterráneo;
y, además, capté algunos perfiles extremos
para una narración extrema de esta realidad, algunas manifestaciones extremas,
como ese modelo frecuente que era que un hombre de origen popular en el s. XVI
se pasaba al turco, se “hacía turco” – en expresión de Sosa / Haedo –,
y podía hacer carrera, hasta convertirse –en ocasiones excepcionales –
en el hombre más rico del mar.
Mientras que el modelo o fenómeno contrario,
un cristiano nuevo de moro en España,
tenía un futuro muy cerrado, muy trágico posiblemente
en el caso de España.

Hay una posibilidad de ascenso social, pues, mítica casi o legendaria,
en el Mediterráneo, que es “hacerse turco”, pasarse al otro lado,
cambiar de ley como dice Cervantes.
Las biografías de estos muladíes o renegados,
muchos de ellos grandes corsarios al servicio de La Puerta,
del Sultán de Estambul,
se puede decir que eran biografías de triunfadores, pues – hasta el límite
de un Mario Conde en nuestro mundo hispánico actual, posiblemente,
si se me permite este paralelismo tal vez inadecuado –,
y son biografías de triunfadores, de alguna manera, y sobre todo.
Claro está, con sus historias paralelas correspondientes
de grandes dramas y tragedias.

Un mito complejo, pues – de atracción / rechazo y popular,
casi paralelo al actual sexo, drogas y rockandroll –,
para la frontera mediterránea,
también el mito de la crueldad berberisca y de la sexualidad exacerbada
de todos los grandes mitos que aparecen sobre todo en las fuentes eclesiásticas,
Sandoval o Antonio de Sosa/ Haedo,
que son los que levantan esta liebre de que los corsarios renegados son muy malos,
muy malos moralmente, sexualmente, con el asunto dominante de la crueldad, etc.
Responde a la realidad, pero también hay mucho de propaganda denigratoria,
creada por los mismos narradores, y de ahí la importancia de la manera de narrar,
de la manera de contar.
La necesidad de encontrar claves nuevas para contar esa realidad,
narración que se puede transformar
en cuanto pierde la retórica confesional o religiosa, por ejemplo.

Antes le comentaba a Miguel Ángel de Bunes cómo Serafín Fanjul decía
que yo era un filomoro, filoárabe o algo así.
En aquella ocasión yo le contesté desde Santa Pola, precisamente,
en donde me encontraba para hablar de estos muladíes de la frontera,
que mi corazón estaba en la frontera,
estaba con los malos musulmanes y con los malos cristianos.

Que era, absolutamente, no confesional, si no anti-confesional, posiblemente. Por eso me interesaban justo estos personajes que se dan en el Mediterráneo, como se daban en el Extremo Oriente del Japón – bueno, y en América ya no digamos –, e incluso al analizar ese mundo documental y literario que generan estas fronteras, he debido encontrar una forma de designarlo, “la literatura de avisos”, la literatura de los espías o la literatura de los que informan o de los que escriben sobre esa realidad; precisando muy bien, eso sí, que una cosa es el “aviso”, la narración exacta de la realidad, y otra el “discurso”, la elaboración de esos datos para crear ya una narración o una exposición comprometidas.

3

La realidad de los grandes corsarios mediterráneos al servicio del Gran Turco es uno de los corazones de esta frontera, de aquel mundo de la frontera, y es uno de los corazones también del arte de narrar esa frontera, sobre todo en el caso de Cervantes.

Cervantes tiene, en concreto, la obra de teatro *El trato de Argel*, o *Trato de Argel*; directamente, en *El trato de Argel*, está hablando de “trato”, de “tratos y contratos”, el trato de Argel o que hay en Argel; el rey de Argel en esa obra de teatro de Cervantes es Hasán el Veneciano, de estos muladíes, los grandes reyes de Argel, del XVI. El nuevo régimen político de la región que inauguraran los hermanos Barbarroja.

En España hay una leyenda, recogida por Luis Mármol Carvajal, de que la madre de los Barbarroja se llamaba Catalina y era de Marchena; un mito más dentro del proceso de mitificación de los Barbarroja. Para los moriscos, sobre todo, si es de Marchena, es posible que sea morisca, en el momento en que los moriscos exiliados en la Berbería central argelina hicieron de los Barbarrojas sus líderes. El mito de Catalina de Marchena madre de Barbarroja – se sabe que su madre era griega de Mitilene – es eso, un mito, pero el hecho de que exista este mito de origen es significativo.

Luego está, entre esos notables muladíes reyes de Argel, como los denominaba Antonio de Sosa como una denominación popular extendida, Uchalí, *el calabrés tiñoso* del *Quijote*, natural de I Castelli, junto al Cabo de las Columnas, en el sur de Italia, en Calabria, de ahí lo del calabrés; o Hasán el Veneciano, lo mismo que Uchalí de origen popular humilde, fue un niño muy pobre veneciano; había sido grumete de una nave ragusea, fue hecho prisionero por Uchalí y llegó a los 30 años a ser rey de Argel; cuando estaba allí Cervantes, con el que se lleva muy poca diferencia de edad; Hasán Veneciano llegará más tarde a almirante de la flota Otomana a la muerte de Uchalí, su antiguo patrón, en 1587.

A Escipión Cicala o Sinán Bajá, *el Cigala* para los hispanos, también se le puede seguir en estas sagas mediterráneas de corsarios al servicio del Gran Turco, desde su captura en 1561 con su padre por Dragut y, luego, su ascenso como muladí con su matrimonio en la corte otomana. Más tarde vas descubriendo que es que su madre también era una turca, hija del bey de Castilnovo, creo recordar, pues la había hecho cautiva su padre Visconte Cicala, un corsario genovés instalado en Mesina, que se había enamorado de ella; la excautiva, ya viuda, era una sincera cristiana y vivía en Mesina: la casa de la señora Lucrecia Cigala en Mesina, pues, sería un centro de parientes y amigos y muchos de los que van y vienen a Estambul; incluso va su hijo Sinán Cigala a verla en septiembre de 1598, cuando está muriéndose Felipe II; Cigala, ante Mesina, le dice al virrey de Sicilia que quiere ver a su mamá, la señora Lucrecia, y el virrey se la envía en una nave y su hijo el almirante turco la devuelve a Mesina llena de regalos después de la entrevista.

Este es el mito de los muladíes o renegados corsarios al servicio del Gran Turco, un mito de ascenso social y un mito casi de lo que se quiera.

El corsario al servicio del Sultán como modelo de personaje tipo, de modelo o arquetipo.

A los estudiantes les digo en ocasiones

que el gran asunto de un cine de frontera europeo sería éste.

Igual que el cine americano – del cawboy con el caballo, la pistola y el desierto –, pues este cine europeo contaría con la galeota, el alfanje, el pistolón, también los caballos, y el mar, etc.

Constituyen esta realidad de la frontera mediterránea

una selva de historias con frecuencia populares,

historias populares memorables, con frecuencia mitificadas.

Se podría hablar, por ejemplo, de todo un ciclo de Menorca,

que en este mundo de la frontera da para muchísimo,

o de Malta, pero sería interminable la enumeración

pues historias de este tipo abarcan el Mediterráneo todo.

En *El trato de Argel*, de Cervantes, el rey de Argel Hasán Veneciano, al final de la obra, le dice al protagonista Aurelio:

“De pérdida y ganancia es este trato”.

En Argel se habla de pérdidas y ganancias.

Se habla de empresas económicas modernas, del hombre económico moderno;

el honor, la fidelidad, entre otros valores, todo eso va quedando como secundario, al lado del discurso principal:

resumido en el endecasílabo cervantino “de pérdida y ganancia es este trato”.

Creo que Cervantes aborda muy bien esta realidad,

y sobre todo creo que en la obra de teatro *Trato de Argel*:

la empresa corsaria, el corsario al servicio del Gran Turco, mejor,

es un gran empresario.

Ayer se hablaba en este coloquio de la trata de esclavos;
a mí siempre me gusta comparar la trata de esclavos con el mercado de la energía,
el mercado del petróleo directamente.

Todas las galeras del Mediterráneo se mueven a base de ese petróleo
que son los remeros, pues,
ya sean “buena boya” (o a sueldo) o ya sea carne de cañón
o esclavos galeotes al remo o al timón,
con sus problemas tantas veces evocados.

Aquí, en la página de Internet que es el *Archivo de la frontera*
he puesto un montón de pequeñas historias de la frontera;
no son más que teselas de un gran mosaico
e invito a todos a participar en este juego.
Muchas de ellas se refieren a unos más o menos grandes muladíes
al servicio del Gran Turco que a mí me satisfacían más
o que había estudiado más,
o de los que me encontré con cosas más interesantes sobre ellos.

4

Para aproximarme a estos asuntos anduve investigando
en el Archivo de Estado de Venecia, en la correspondencia
de los baylos venecianos del siglo XVI, y me traje a Alcalá
bastante documentación –que vamos a ir sacándola poco a poco aquí,
en el Archivo de la frontera – en cartas completas o en pequeñas series estudiables.
En el Archivo de Estado de Florencia, menos interesante para este asunto,
también me encontré con algunas piezas documentales claves.
Y, luego, muchas más en Nápoles, en el Archivo de Estado de Nápoles.
A Nápoles fui, un poco, a ver el caldo de cultivo en el que nace Uchalí,
“el calabrés tiñoso”, qué estaba pasando con Calabria en el siglo XVI,
en la época del virrey Pedro de Toledo, y hasta los años 80.

Y me topé, como es lógico, de cabeza, con la conspiración de Campanela,
la conjura de Calabria o la Conjura de Campanela, en torno a 1600.
Es lo que estoy trabajando ahora y que interrumpí un poco para venir
a esta reunión sobre corsarismo, y que está dentro de este mundo concreto.
La Calabria de los forajidos, de los “fuoraugiti”, de los perseguidos de la justicia,
que son marinos o montañeses, muchos echados al monte.
Y de los revoltosos dominicos, en este caso, Campanela mismo,
enloquecido porque llega el año 1600 y está convencido de que habrá
“mutaciones de estados”;
empieza a hacer previsiones o tener visiones proféticas; hoy sería
un analista político un poco exaltado, en la época era un experto en profecía...
A lo largo de 1599 se fueron complicando las cosas –se montó ahí
una película tremenda – y llegaba a decir que quería hacer de Calabria
una república con nuevas leyes, al margen de las leyes cristianas y musulmanas, etc.
–en el relato más extremo del suceso que se transluce en los interrogatorios
de su proceso –y llegan a solicitar ayuda, y obtenerla,
precisamente de aquel Cigala que tenía a su madre en Mesina.

Esa supuesta o real Conjura de Campanela o Conjura de Calabria –también se dijo que detrás de ella estaba el papa Aldobrandini –, como historia fronteriza, supone un momento en el que va a culminar de alguna manera, pues, el posible contacto extremo de ambos lados de la frontera:

un dominico calabrés, Campanela, un joven noble también calabrés, Mauricio Reinaldo, con el almirante de la flota otomana, Sinán Cigala, cuya madre vive en Sicilia, en Mesina, y que cuentan en Estambul con la colonia de muladíes o renegados más poderosa de la ciudad, desde los tiempos de Uchalí. Parece claro:

Uchalí fue durante veinte años señor absoluto del mar en Estambul, y allí se fueron montones de calabreses; media Calabria está o tiene parientes en Estambul, que es la gente con la que cuentan Campanela y Cigala para ese levantamiento contra el rey de España.

Entre mitos milenaristas y mitos de la “libertad de Italia”.

Libertarse de la tiranía del rey de España para crear una República, porque viene el final de los tiempos y antes del final de los tiempos dicen todas las profecías y todos los analistas serios científicos que va a haber una Edad de Oro; y en la Edad de Oro, previa a ella, como anunciándola, habrá una República que deben predicar los dominicos, no los jesuitas, otro de esos pequeños matices raros de la evocación de aquella realidad del momento.

Esa historia peregrina barroca puede verse, un poco, como la culminación de esa colaboración fronteriza con esos corsarios al servicio del Gran Turco que son los señores del mar Mediterráneo

en uno de sus momentos clásicos por excelencia del siglo XVI.

5

Y luego, el mundo de los cautivos. Ayer comentaba en el coloquio la sorpresa que me llevé al ir a Palermo a ver la documentación del rescate de cautivos que había encontrado y manejado Giuseppe Bonaffini, y la sorpresa fue que podía ser la documentación de una “Caja de Ahorros de Madrid” –y valga la licencia – del momento.

Así era: entradas, salidas y quién debe qué, y qué garantías da para esos pagos; por supuesto que se adivinaban historias tremendas, como la de un chaval de 20 años que lo habían cogido preso, era pobre pero los corsarios creían que era rico, y el fraile redentor de cautivos lo consigue traer a Sicilia, pero con una deuda de 3.000 ducados, por ejemplo, por lo que, pues, su madre, su padre, toda su familia tenía que intentar saldar la deuda de su hijo desafortunado. Podía haberse quedado allí para hacer carrera, por ejemplo, y no hubiera sido raro un caso así como perfil extremo de una narración de aquella realidad.

Son las miles de historias que se va encontrando uno en cuanto ya maneja un poco el trasfondo de esa realidad clásica, de alguna manera, del Mediterráneo de la época.

6

Bueno, estos eran los puntos o aspectos que quería presentar o evocar,

más tarde en el coloquio se pueden ampliar, con su ayuda, porque es más fácil que algunos de estos aspectos responda a intereses concretos de cada uno. Y quería mostrarles aquí, finalmente, sólo una página del *Archivo de la frontera*. En la portada, en donde dice *Archivos*, dice *África, América, Mediterráneo, Pacífico*, etc. En *Pacífico* hay cosas de Japón, por ejemplo, y en *Mediterráneo*, que es el que aquí nos interesa más sobre todo, ahí están algunos documentos sobre el muladí corsario del Gran Turco Ramadán Baja; el primero es “Un catalán en Estambul”, el segundo “El tono de los grandes negocios: Ramadán Bajá”.

Ramadán Bajá es un sardo de la casa de Uchalí. Claro, de la casa grande de Uchalí, pero ¿qué es la casa de Uchalí? Básicamente, son unos 3.000 esclavos y toda su organización en Estambul; en esa organización en Estambul tiene Uchalí –el calabrés tiñoso, el almirante otomano – desde su *chaya* u hombre de confianza, administradores y maestros de maestranzas, hasta sus arráeces o capitanes de galera, su servicio personal y su secretaría, por ejemplo –él es analfabeto – el que le lee las cartas. En el caso de quien le lee las cartas, con frecuencia es un cautivo de más o menos confianza, y esto es lo que sucede con un Juan de Briones, espía de Felipe II directamente. En los años de apogeo del poder de Uchalí, los espías o pensionados del rey Felipe II llegaban hasta el corazón mismo de la casa de Uchalí. Uchalí lo sabe también, seguro, y confía en unos más, en otros menos, pero esa era otra de las realidades absolutas de la frontera.

Ramadán Bajá es hombre de la casa de Uchalí en principio, de su entera confianza, y bajo su protección luego es rey de Argel, rey de Túnez y de Trípoli, un hombre muy rico y respetado, también de origen muy humilde pues era pastor de cabras en Cerdeña cuando le hicieron cautivo de niño los corsarios berberiscos, una biografía muy similar a la de sus compañeros muladíes.

Yo, incluso, fui a Florencia siguiendo un aviso citado por Jaime Oliver Asín, en el que se decía que la “regina de Trípoli”, la reina de Trípoli, había muerto en alta mar, y Oliver Asín pensaba que era la mujer de Hasán Veneciano, la hija de un notable argelino, Agi Morato, que se había quedado viuda del rey Abdelmelek de Marruecos en 1578 y se había casado después con Hasán Veneciano.

Pero aquel aviso se refería a la viuda de Ramadán Bajá. En el personaje de la hija de Agi Morato nos aproximamos a otro mito de ascenso social, el de la cautiva, que Cervantes también trata en la obra de teatro *La Gran Sultana*: la sultana, la sultana madre en Estambul, que era una cautiva cristiana. Pero es otro mito de la frontera, también relacionado con la búsqueda de fortuna y el ascenso social.

Ramadán Bajá muere en Trípoli y vuelve su viuda con dos barcos con todos los bienes de Ramadán Bajá hacia Estambul, esto es lo que se narraba en aquellos avisos. Ella vuelve a Estambul con las dos naves y Guillermo Emo, capitán de las galeras de forzados de Venecia,

asalta las dos naves y se queda con el “tesoro de La Regina”, con todos los bienes de Ramón Bajá; en la acción naval muere la viuda de Ramón Bajá y su hijo mayor, pero la otra nave escapa, en la que va su cuñado –posiblemente un renegado español, porque tiene una hija casada con un renegado español –; éste llega a Estambul y Uchalí lo protege, como capitán del mar, en el pleito que se entablará contra los venecianos. Los venecianos, al enterarse, para evitar una guerra con los turcos, condenan a muerte y le cortan la cabeza directamente a Emo, y luego empiezan a negociar. Ajustician al jefe de las galeras venecianas, y empiezan a negociar porque hay peligro de ruptura, y el testigo principal de esa aventura, en el año 1583, es un catalán, Juan Calafate Catalán. Un calafateador catalán esclavo, al que habían hecho libre porque había conseguido reparar una grave avería en el mar del barco de Ramón Bajá durante el viaje; el hijo de Ramón Bajá le había dado la libertad en premio a su pericia: el timón se había enganchado y el catalán se mete en el mar y buceando arregló la avería; una vez libre se va muy contento hacia Italia, lo hace otra vez cautivo otro corsario, y termina en Estambul, justo cuando ha estallado todo el escándalo; descubren que él había estado en la galera de Ramón Bajá y se convierte en el testigo principal de aquel episodio trágico. Entre el baylo veneciano y todos en Estambul cortejándolo para que cuente una historia lo más favorable posible a la no ruptura, él cuenta la historia que nos interesa aquí, la de la trágica muerte de los familiares del notable muladí sardo, que es la que se recoge en esa página del *Archivo de la frontera*.

7, FINAL

En *Archivo de la Frontera* presentamos estos textos versiculados: es un truco para que mis estudiantes lo lean, si no, no lo leen o les cuesta más entrar en ese tipo de documentos. En el versiculado no hay ningún cambio del texto, es una actualización del texto absoluta, una versión modernizada. En ocasiones incluimos también el original, en su transcripción correcta, etc., pero de entrada pretendemos presentarlo como texto literario. A veces son textos bellísimos, son como relatos cortos de una belleza justa. En la literatura de avisos no sobra nada, es muy sobria, y ahí es sin duda en donde encontramos ese corazón de los grandes relatos –para no apartarme del asunto aquí abordado y no irme por las ramas – de los colaboradores o corsarios del Gran Turco.

Un resultado de la lectura de todos estos relatos de la frontera es una información algo sorprendente: la mayoría son italianos, renegados o muladíes, o musulmanes nuevos. De Hasán Veneciano se cuenta en uno de estos avisos que, hablando en una taberna en Argel con un espía, con Gasparo Corso, dice algo así como: “yo, en realidad, nada creo”, y comenta que tiene ganas de volver a Venecia. Y es este escepticismo religioso, ese “utilitarismo religioso”, otra realidad de la frontera, y lo que hizo que yo le respondiera a Serafín Fanjul

desde Santa Pola que mi corazón estaba en la frontera
con los malos cristianos y los malos musulmanes;
de alguna manera, los únicos que podían arreglar aquello.
Esto y aquello, y creo que termino así.

NOTA CRÍTICA:

Este asunto de los corsarios al servicio del Gran Turco lo he tratado en mis libros principales, sobre todo en *Un Mediterráneo de piratas. Corsarios, cautivos y renegados* (Madrid, 1988, Tecnos), *Cervantes y la Berbería. Cervantes, mundo turco berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II* (Madrid, 1996, FCE) y *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI* (Alcalá, 2005, Universidad de Alcalá), así como de manera monográfica en “Barbarroja, Dragut y Alí Bajá, señores de la frontera mediterránea”, en *El Mediterráneo: un mar de piratas y corsarios* (Alicante, 2002, II Congreso internacional de estudios históricos), entre otros trabajos. También, el libro, aparecido con posterioridad, *Uchalí, el Calabrés Tiñoso o el mito del corsario muladí en la frontera*, Barcelona, 2010, Bellaterra.

La alusión a los trabajos de G. Bonaffini, es a *La Sicilia e i barbareschi. Incursione corsare e iscatto degli schiavi* (Palermo, 1983) y *La Sicilia e il mercato degli schiavi alla fine del Cinquecento* (Palermo, 1983).

La obra de Antonio de Sosa –*Topographia e historia general de Argel* –, editada por Diego de Haedo en 1612, tiene una edición de 1927-1929 de la Sociedad de Bibliófilos Españoles en 3 vols., pero aún carece de una edición crítica amplia.

Lo mismo sucede con la de Luis del Mármol Carvajal – *Descripción general de Africa* – de 1573, que sólo tiene una edición facsimil de una de sus tres partes de 1953 hecha por el C.S.I.C.

En cuanto a la obra de Prudencio de Sandoval sobre Carlos V, hoy es mejor consultar su fuente directa para estos asuntos, de Francisco López de Gómara, *Guerras de mar del Emperador Carlos V*, después de la edición que hiciera de ella M. A. de Bunes y N.E. Jiménez (Madrid, 2000).

Sobre Tomás Campanela y la conjura de Calabria de 1599, a quien he aludido en el texto, mi libro *La Conjura de Campanela* aparecerá próximamente (Madrid, 2007, Barrio de las Letras). También, la página de Internet www.archivodelafrontera.com, en donde se desarrollan muchos de estos asuntos.

Finalmente, señalar que el presente texto se compuso

sobre la grabación de la conferencia original dada en Barcelona en el ciclo *Expresión histórica de un Mediterráneo dividido*, en el Instituto Europeo del Mediterráneo, en octubre de 2006. Colaboraron en el trabajo de fijación del texto algunos estudiantes de Humanidades de la Universidad de Alcalá del curso 2006-2007.



FIN